



AUTOCONCEPTO FÍSICO Y MOTIVACIÓN DEPORTIVA EN CHICOS Y CHICAS ADOLESCENTES.
LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA Y DE LOS IGUALES

*PHYSICAL SELF-CONCEPT AND SPORTS MOTIVATION IN BOYS AND GIRLS TEENAGERS.
THE INFLUENCE OF THE FAMILY AND THE PEERS*

Jose V. Esteve Rodrigo, Gonzalo Musitu Ochoa y Marisol Lila Murillo

Universidad de Valencia

e-mail: jvesteve@uv.es; gonzalo.musitu@uv.es; Marisol.lila@uv.es

Departamento de Psicología Social. Universidad de Valencia

Avda. Blasco Ibáñez, nº 21 - 46010 Valencia

Teléfono: 96 386 45 73 - Fax: 96 386 46 68

Resumen En este estudio se analizan las relaciones entre el estilo de socialización familiar, el Clima familiar deportivo, el Clima deportivo de los iguales, la Motivación hacia la práctica deportiva y el autoconcepto físico en adolescentes. La muestra está constituida por 105 unidades familiares formadas por padre, madre e hijo/a, con un total de 305 sujetos. Los resultados muestran que el Clima familiar deportivo y el Clima deportivo de los iguales tienen un efecto en la Motivación hacia la práctica deportiva en chicos, mientras que en las chicas no se ha observado ningún efecto. En este sentido se ha constatado que la Motivación hacia la práctica deportiva tiene fuentes distintas en el caso de las chicas.

Abstract In this study the relations among the style of family socialization, the family sports climate, the peers sports climate, the motivation towards the sports practice and the physical self-concept in teenagers are analysed. The sample is constituted by 105 family units integrated by father, mother and son or daughter, with a whole of 305 subjects. The results show that whereas the family sports climate and the peers sports climate have an effect on the Motivation towards the sports practice in boys, but in the girls the above mentioned effects have not been situated, which indicates that the motivation towards the sports practice has different sources in case of the girls.

Palabras clave Socialización familiar, clima deportivo, autoconcepto físico, motivación deportiva.

Key words Familiar socialization, sport climate, physical self-concept, motivation in sport.

INTRODUCCIÓN

El autoconcepto físico es una representación mental que se elabora al integrar la experiencia corporal y los sentimientos y emociones que ésta produce (Marchago, 2002). Esta representación mental es multidimensional y jerárquica y está conformada por dos grandes subdominios o áreas que son la Apariencia física y la Habilidad física (Harter, 1998). Cada una de éstas áreas está dividida en subáreas de modo que según descendemos en su organización jerárquica vamos descubriendo auto-percepciones progresivamente más específicas cuya potenciación incrementa el autoconcepto físico, el cual, a su vez, incrementa el autoconcepto general (Fox, 1998). Por esta razón, se suele aconsejar y prescribir la realización de ejercicio físico como estrategia para la potenciación del autoconcepto y la autoestima, y por ello la investigación ha dirigido su atención hacia las condiciones que favorecen el inicio y mantenimiento de la actividad física y deportiva (Brustad, 1992; Fox, 1998).

Sin embargo, el inicio y el mantenimiento de la práctica de actividades físicas y deportivas están estrechamente ligados a las interacciones sociales que el sujeto establece con los otros significativos y en especial con la familia (García Ferrando, 1996). Así, Brustad (1992) ya señaló la necesidad de investigar las relaciones existentes entre la socialización y la motivación hacia el deporte. En este sentido, diversos estudios han confirmado la existencia de relaciones significativas entre el apoyo paterno y el clima creado en la familia y las autopercepciones de capacidad física (por ej., Weiss, 2000), las autopercepciones de apariencia física (por ej., Rodríguez y Beato, 2002), la autocompetencia percibida, (por ej., Roberts, 1995), las percepciones de autoeficacia y competencia física (por ej. Sonström, 1997) y las autopercepciones de salud (por ej., Sonström, 1998).

Por otra parte, varios estudios han mostrado que el clima familiar y el apoyo de los padres modulan la motivación deportiva de los hijos (McGuire, Hannan, Neumark-Staizer, Falkner y Story, 2001). Para explicar estas relaciones, Weiss (2000) propuso un modelo según el cual los otros significativos (padres, entrenadores e iguales) influyen sobre las autopercepciones de los niños y adolescentes, las cuales inciden, a su vez, sobre la motivación hacia la práctica deportiva. Según Kamin y Olisky (2000), la familia puede ofrecer un clima de apoyo, estímulo y afecto, o bien puede generar un ambiente estresante cargado de expectativas poco realistas y reglas excesivamente rígidas (Scanlan, Stein y Ravizza, 1991). De este modo, se ha constatado que el

clima familiar deportivo puede favorecer o crear barreras hacia la práctica deportiva (Roberts, 2001).

El clima familiar deportivo está conformado por una constelación consistente, congruente y redundante de comportamientos, actitudes, valores, expectativas e intereses hacia la práctica deportiva que permite al adolescente valorar y otorgar un determinado nivel de importancia al ejercicio físico y a la práctica deportiva (Esteve, 2004). La transmisión de estos valores, actitudes, expectativas, intereses y conductas deportivas puede explicarse recurriendo a la investigación sobre estilos parentales realizada por Musitu y García (2001). Estos autores han propuesto un modelo de socialización familiar que considera las dimensiones inducción y coerción como ortogonales y cuyo cruce establece cuatro regiones distintas que permiten establecer una tipología de estilos parentales -autoritario, autorizativo, negligente e indulgente-. Este modelo supera la tradicional confusión entre afecto e inducción y permite explicar parsimoniosamente cómo se transmiten los contenidos del clima familiar deportivo ya que cuando el hijo muestre conductas adaptadas a las normas y valores familiares, en este caso referidas a la práctica deportiva, los padres exteriorizarán muestras de satisfacción, aprobación y afecto. Por el contrario, cuando los hijos vulneren o transgredan las normas y valores deportivos familiares, los padres intentarán suprimir dicha conducta transgresora mediante actitudes y conductas paternas orientadoras o coactivas.

Los iguales constituyen la otra fuente primaria que ofrece apoyo social y permite establecer interacciones personales con carga emocional. Los adolescentes tienden a integrarse en grupos con similares intereses que han sido previamente interiorizados en el seno familiar puesto que la socialización familiar precede en el tiempo a la de los iguales (Musitu, Román y Gracia, 1988; Musitu y Cava, 2001). En el seno del grupo de iguales se instituye un clima psicológico hacia la práctica deportiva que conforma el marco en el que se van a realizar comparaciones sociales acerca de la forma y competencia física influyendo en las autopercepciones y en la autoestima (Pieron, 1998; Weiss y Ebbeck, 1996). Consecuentemente, el grupo de iguales puede actuar como reforzador o inhibidor de la práctica deportiva (Weiss, Smith y Theeboom, 1996). También, el clima deportivo de los iguales se ha asociado repetidamente con la motivación hacia la práctica deportiva (Weiss et al., 1996; Smith, 1999).

Escartí, García Ferriol y Cervelló (1994) concluyeron que la motivación deportiva de los hijos está influida por el clima familiar deportivo, pero que se desconoce cómo se produce dicha influencia. En el presente estudio pro-

ponemos que el proceso de transmisión a los hijos de los comportamientos, actitudes, valores, expectativas e intereses hacia la práctica deportiva que conforma el clima familiar deportivo, se produce especialmente mediante estrategias de socialización inductivas de tal modo que se crea un clima familiar deportivo que ofrece apoyo y estímulo para la práctica de actividades físicas y deportivas, otorgándoles valor e importancia. Un mecanismo similar fue propuesto por Roberts (1995) al explicar cómo, mediante señales y feedbacks, los otros significativos crean climas motivacionales que son distintos para los chicos y para las chicas. De hecho, Brustad (1996) señaló que existen diferencias en función del sexo en la motivación deportiva que se pueden atribuir a que los padres dan mayores estímulos a los hijos que a las hijas. Además, las chicas ven como sus roles deportivos están constreñidos socialmente por la acción de estereotipos sexuales asociados a la práctica deportiva (Corbin, 2002; Gill, 1992; Kearney-Cooke, 1999).

Varios autores han mostrado su interés por analizar las diferencias en la motivación hacia la práctica deportiva en función del sexo. Así, Gill (1992) indicó que el motivo que con mayor fuerza incita a las chicas a la práctica de actividades físicas es el deseo de alcanzar objetivos personales, mientras que los chicos lo hacen para ganar. En general, las chicas participan en actividades deportivas para divertirse, mejorar sus habilidades, estar con los amigos y mejorar su condición física, y además muestran mayor desagrado que los chicos hacia las actividades competitivas y prefieren la práctica en pequeños grupos frente a la individual (Wiese-Bjornstal, 1997). Consistente con lo anterior, Horn y Harris (1996) han constatado que los chicos se autoperceben en función de sus resultados competitivos y de su capacidad para aprender nuevas habilidades, mientras que las chicas se fundamentan más en fuentes internas - atracción hacia la actividad física y el logro de objetivos - y en fuentes sociales - otros significativos -.

A partir de esta revisión, consideramos que resultaría científica y socialmente relevante conocer cómo se relaciona la socialización familiar con la motivación hacia la práctica deportiva, cuál es el papel de la variable mediadora clima deportivo de los iguales, y cómo estas asociaciones se relacionan con el autoconcepto físico. Con el objetivo de explorar dichas relaciones y sus diferencias en ambos sexos, proponemos un modelo que parte de dos supuestos: El primero es que la socialización familiar fundamentada en la Inducción favorece el desarrollo de un Clima familiar deportivo que otorga mayor importancia a la práctica de actividades físicas y deportivas y que, en consecuencia, estimula la práctica de ejercicio

físico. El segundo supuesto es que los grupos de iguales tienden a constituirse en función de afinidades previamente determinadas por la familia y refuerzan dichas predisposiciones. Consecuentemente, las diferencias en Motivación hacia la práctica deportiva, que explicarían elegantemente las diferencias en Autoconcepto físico que presentan chicos y chicas, podrían tener su origen en diferentes estrategias inductivas de socialización que los padres utilizarían para transmitir el Clima familiar deportivo a chicos y chicas, y, posteriormente, dichas diferencias se reforzarían en el clima deportivo de los iguales.

MÉTODO

Participantes

La muestra inicial de este estudio está constituida por 351 adolescentes, 119 padres y 133 madres. Sin embargo, en nuestros análisis únicamente tendremos en cuenta la muestra perteneciente a 105 unidades familiares nucleares completas (padre, madre e hijo/a), siendo el 64,8 % hogares con hijas y el 35,2 % con hijos. En total se han obtenido datos de 315 sujetos. Se trata de familias urbanas que habitan en barrios dormitorio, de clase social media-baja y con un bajo nivel de actividades físico-deportivas. Los hijos, estudiantes en centros públicos de educación secundaria, se encuentran en la adolescencia media (14 - 18 años), y los padres y madres tienen edades comprendidas entre los 33 y los 62 años.

Instrumentos

Se han utilizado dos baterías de instrumentos; una dirigida a los padres y madres y otra a los hijos. La batería destinada a padres y madres estaba conformada por los siguientes instrumentos:

Escala de Autoconcepto (AF5) (García y Musitu, 1999). Evalúa el autoconcepto mediante una escala tipo Likert cuya modalidad de respuesta es una dimensión continua de 01 (completamente en desacuerdo) a 99 puntos (completamente de acuerdo), lo que le confiere una alta validez discriminante. Consta de 30 ítems agrupados en 5 dimensiones: autoconcepto académico, autoconcepto social, autoconcepto emocional, autoconcepto familiar y autoconcepto físico. En nuestro estudio se ha replicado esta estructura factorial, llegando a explicar un 54,2 de la varianza. El índice de fiabilidad es satisfactoriamente alto (alpha de Cronbach = 0,845).

Escala de Socialización familiar, SOC-30, (Herrero, Musitu, García y Gómis, 1991). Se trata de una escala de 30 ítems destinados a evaluar la percepción que tienen los hijos acerca del estilo de socialización familiar utilizado por sus padres mediante una escala tipo Likert cuya modalidad de respuesta es una dimensión continua de 01 (completamente en desacuerdo) a 99 puntos (completamente de acuerdo), lo que le confiere una alta validez discriminante. El SOC-30 presenta cuatro dimensiones teóricas: Apoyo, Coerción, Control y Reprobación. En nuestro estudio, esta estructura factorial, que explica un 47,9 % de la varianza, se ha corroborado. El coeficiente de consistencia interna es satisfactorio (alpha de Cronbach = 0,66).

Escala de Clima familiar deportivo, CFD, (Escartí, García-Ferriol y Musitu, 1993). La escala CFD está compuesta por 14 ítems agrupados en cuatro factores (Apoyo, Educación, Interés y comunicación) y su modalidad de respuesta es también una escala tipo Likert de 01 (completamente en desacuerdo) a 99 (completamente de acuerdo). Su estructura factorial, que explica el 57,4 % de la varianza, se ha replicado parcialmente en nuestro estudio, ya que varios ítems han saturado en más de una dimensión teórica. La fiabilidad de la escala CFD ha sido satisfactoria en nuestra muestra (alpha de Cronbach = 0,775).

La batería de pruebas cumplimentadas por los hijos constaba de las tres escalas anteriores y de las siguientes pruebas e instrumentos:

Escala de Clima de iguales en la práctica deportiva, CIPD, (Escartí y García-Ferriol, 1993). Se trata de una breve escala de 9 ítems que evalúa tres dimensiones del clima deportivo del grupo de iguales: Práctica deportiva, Reconocimiento y Relación. Se trata de una escala tipo Likert que comprende desde de 01 (totalmente en desacuerdo) a 99 (totalmente de acuerdo). Aunque la estructura factorial teórica de la escala CIPD se ha replicado parcialmente, la varianza explicada en nuestra muestra por dicha estructura factorial es del 60,6 %, y el coeficiente de fiabilidad obtenido es de 0,74.

Inventario de motivos para la práctica deportiva. Se trata de un inventario que permite al sujeto señalar cuáles son, a su juicio, los motivos principales para la práctica de actividades físico-deportivas. El formato de respuesta es una escala tipo Likert con tres niveles (muy importante, importante, nada importante) con los que el sujeto señala la importancia que otorga a 11 motivos o razones por las que apreciar la actividad física. Realizado un análisis factorial exploratorio, los 11 reactivos se han agrupado en tres dimensiones: Utilitarismo ("ser como una estrella deportiva"), Salud ("mejorar mi salud") y Diversión ("hacer nuevos amigos"). Esta estructura factorial explica el 54 % de la varianza y el coeficiente de fiabilidad obtenido es aceptable (alpha = 0,678).

Test de Capacidad Motriz (García-Ferriol y Busso, 2001). Se trata de una batería de 5 pruebas físicas destinadas a evaluar las habilidades motrices de los sujetos y realizar un diagnóstico de su forma física respecto de cinco dimensiones: Fuerza explosiva del tren inferior, Velocidad de traslación corporal, Potencia muscular general, Agilidad y Potencia abdominal.

Test de Leger o Course Navette (Leger y Lambert, 1982). Se trata de un test progresivo de aptitud cardiorespiratoria que mide la potencia aeróbica máxima que puede mostrar el sujeto. Sobre un ritmo marcado mediante una cinta magnetofónica, el sujeto recorre tramos de 20 metros, al principio andando y acelerando progresivamente, hasta alcanzar la máxima velocidad posible. La puntuación obtenida es el número de tramos recorridos.

Test de Leger o Course Navette (Leger y Lambert, 1982). Se trata de un test progresivo de aptitud cardiorespiratoria que mide la potencia aeróbica máxima que puede mostrar el sujeto. Sobre un ritmo marcado mediante una cinta magnetofónica, el sujeto recorre tramos de 20 metros, al principio andando y acelerando progresivamente, hasta alcanzar la máxima velocidad posible. La puntuación obtenida es el número de tramos recorridos.

Procedimiento

Se solicitó las pertinentes autorizaciones y permisos para la aplicación de los instrumentos a la dirección, jefatura de estudios, profesores de educación física y Asociaciones de padres en los centros implicados. Una vez logrados los permisos correspondientes se procedió a administrar los diferentes instrumentos durante un periodo de aproximadamente dos horas.

Para presentar el estudio, se señaló que nuestro objetivo era conocer las opiniones de los adolescentes y de sus familias sobre el deporte y la actividad física. También se recordó que no existían preguntas correctas o incorrectas y que las respuestas eran anónimas. Previamente se había preparado el cuadernillo del alumno. Los cuadernillos dirigidos a padres y madres se entregaron y recogieron en sobre cerrado en el cual se incluyó una carta solicitando al colaboración de la familia y se repetía la presentación hecha a los hijos. Los adolescentes rellenaron sus cuestionarios en la primera sesión y dedicaron la segunda sesión a la realización de las pruebas físicas. En esta segunda sesión, los hijos entregaron los cuestionarios que los padres habían cumplimentado.

RESULTADOS

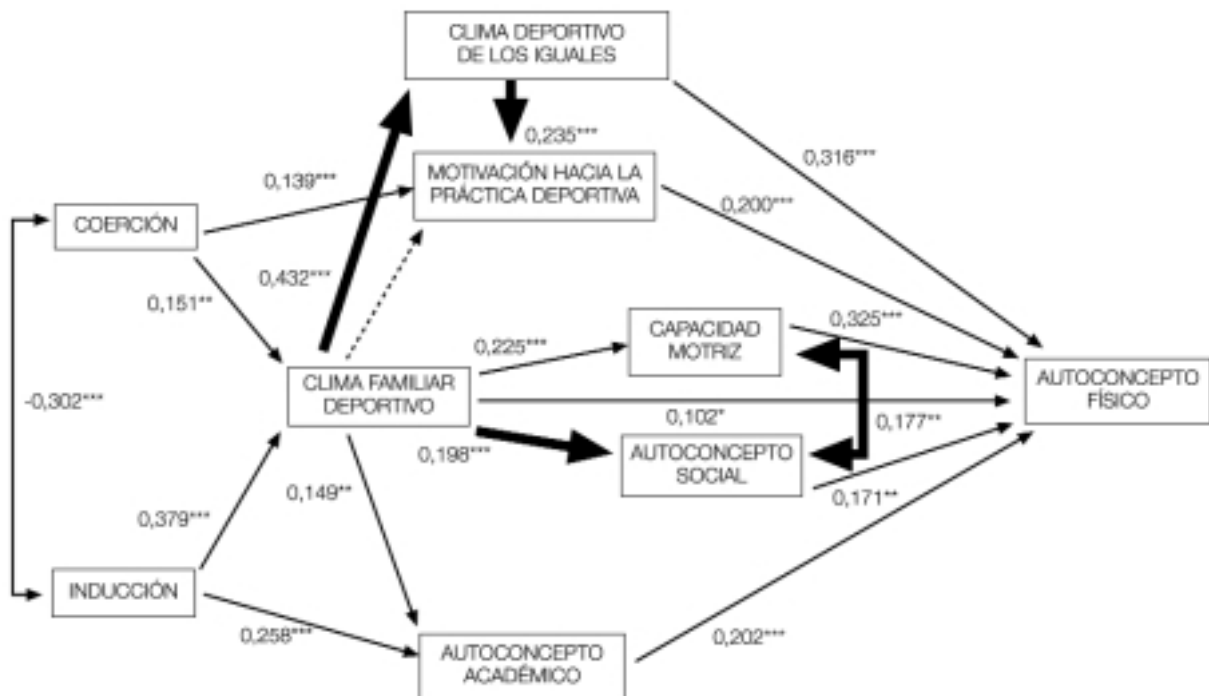
Se ha utilizado el método de *path analysis* del programa de ecuaciones estructurales EQS (Bentler, 1995). El método de estimación utilizado ha sido el de máxima verosimilitud (ML). Tanto los índices de ajuste como los índices de error han mostrado la bondad del modelo propuesto y su adecuación a las observaciones realizadas. Así, el coeficiente de determinación obtenido ($R^2 = 0,50$) indica que la varianza explicada en la variable Autoconcepto Físico es del 50 %.

La Coerción ($\beta = 0,151$; $p < 0,01$) y la Inducción ($\beta = 0,379$; $p < 0,001$) muestran una relación positiva con el Clima familiar deportivo. Esta variable, el Clima familiar deportivo influye en el Autoconcepto Físico tanto directamente ($\beta = 0,102$; $p < 0,05$); como a través de las variables personales que han sido tenidas en cuenta en el modelo (Motivación hacia la Práctica Deportiva, Capacidad Motriz, Autoconcepto Académico y Autoconcepto Social) que muestran una influencia

directa en el Autoconcepto Físico. Se ha obtenido una correlación positiva entre las variables Capacidad motriz y el Autoconcepto social ($r = 0,177$), y una correlación negativa entre la Coerción y la Inducción ($r = -0,302$).

Con el objeto de confirmar si las variables consideradas en el modelo se relacionan de modo distinto en función del sexo de los adolescentes, hemos realizado un análisis multigrupo con el que se ha sometido a prueba el modelo con y sin constricciones. El incremento de χ^2 ($\Delta \chi^2_{(13; N=351)} = 10,179$) entre el modelo constreñido y el no constreñido no ha resultado significativa ($\alpha = 0,05$). Casi la totalidad de las constricciones impuestas en la comparación de ambos grupos han resultado adecuadas, aunque se han detectado cuatro excepciones en la comparación de ambos grupos. En primer lugar, la influencia del Clima familiar deportivo en el Autoconcepto social es significativa en el grupo de hombres pero no lo es en el grupo de mujeres. En segundo lugar, se han detectado diferencias en función del

FIGURA 1
REFLECTOS DEL CLIMA FAMILIAR DEPORTIVO Y DEL CLIMA DEPORTIVO DE LOS IGUALES SOBRE LAS VARIABLES PERSONALES Y SOBRE EL AUTOCONCEPTO FÍSICO EN FUNCIÓN DEL SEXO



* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$;

Los trazos gruesos representan las diferencias halladas en función del sexo.

La línea de puntos muestra una relación no significativa.

sexo en la correlación entre las variables Capacidad motriz y Autoconcepto social. Las otras dos excepciones tienen que ver con los diferentes patrones de influencia que se producen entre el Clima familiar deportivo, el Clima deportivo de los iguales y la Motivación hacia la práctica deportiva, que difieren según se trate del grupo de adolescentes varones o del grupo de chicas. Así pues, mientras que la influencia del Clima familiar deportivo en el Clima deportivo de los iguales es menor en los chicos ($b_{\beta} = 0,267$; $p < 0,001$) que en las chicas ($b_{\beta} = 0,462$; $p < 0,001$), la influencia del Clima deportivo de los iguales en la Motivación hacia la práctica deportiva

el caso de los chicos tiene lugar un efecto de mediación, en las chicas no se puede hablar de un efecto mediador propiamente dicho. En efecto, en el grupo de chicas no existe una influencia significativa del Clima Deportivo de los Iguales en la Motivación. (Ver figura 2).

DISCUSIÓN

El objetivo del presente trabajo era contrastar un modelo exploratorio que vinculaba el estilo de socialización familiar con el clima familiar deportivo, el clima deportivo de los iguales, la motivación hacia la práctica deportiva y el autoconcepto físico (ver figura 1). Nuestros resultados han mostrado que el modelo tiene un ajuste adecuado y explica un 50 % de la varianza del Autoconcepto físico.

En el modelo se observa que la socialización familiar fundamentada en la inducción se asocia a un clima familiar deportivo en el que se valora de forma prioritaria las actividades deportivas y físicas. Esta interacción se relaciona con la motivación hacia la práctica deportiva y estimula, consecuentemente, la práctica de actividades físicas y deportivas. Los resultados han mostrado la vinculación existente entre los estilos de socialización y el clima familiar deportivo, de tal modo que cuanto mayor es la inducción mayor es el clima familiar deportivo. También, el clima familiar deportivo se relaciona con el autoconcepto físico tanto directamente como a través de una serie de variables personales (capacidad motriz, autoconcepto social, autoconcepto físico y motivación hacia la práctica deportiva) que parecen posibilitar la estima de la actividad física por parte del adolescente.

TABLA 1
EXCEPCIONES A LAS CONSTRICCIONES IMPUESTAS EN LOS ANÁLISIS MULTIGRUPO

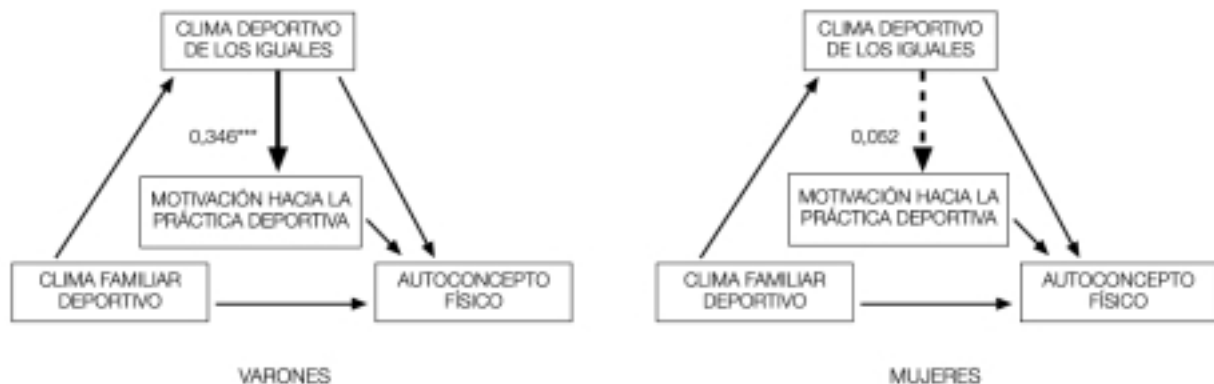
VARIABLES	HOMBRES	MUJERES	
b	Clima familiar deportivo- Autoconcepto social	0,371***	0,060
	Clima familiar deportivo- Clima deportivo iguales	0,267***	0,462***
	Clima deportivo iguales- Motivación	0,346***	0,052
r	Capacidad motriz- Autoconcepto social	0,273***	0,097

* $p < 0,05$; ** $p < 0,01$; *** $p < 0,001$

resulta significativa en el grupo de chicos ($b_{\beta} = 0,346$; $p < 0,001$) no siéndolo para el grupo de chicas ($b_{\beta} = 0,052$; $p > 0,05$). - Ver tabla 1 -.

El efecto de la variable Clima Deportivo de los Iguales es distinto para hombres y mujeres. Mientras que en

FIGURA 2
COMPARACIÓN DEL EFECTO DE LA VARIABLE CLIMA DEPORTIVO DE LOS IGUALES EN LA INFLUENCIA DEL CLIMA FAMILIAR DEPORTIVO SOBRE LA MOTIVACIÓN HACIA LA PRÁCTICA DEPORTIVA, EN FUNCIÓN DEL SEXO



*** $p < 0,001$

La línea de puntos muestra una relación no significativa

Estos resultados corroboran en parte los obtenidos por Horn y Harris (1996), Weiss *et al.* (1996) y Smith (1999).

En el segundo supuesto teórico se considera que los adolescentes tienden a asociarse según intereses comunes que se han interiorizado previamente en el seno familiar. De este modo, se observa que el clima familiar deportivo se relaciona con el clima deportivo de los iguales, y aunque estamos dentro de un diseño correlacional y de acuerdo con trabajos precedentes, parece que el clima deportivo de los iguales refuerza predisposiciones ya adquiridas en el medio familiar (Musitu *et al.*, 1988; Weiss *et al.*, 1996).

Un aspecto que merece nuestra atención es el hecho de que las diferencias existentes en la motivación deportiva en función del sexo de los adolescentes, mayor en chicos que en chicas, parecen tener su base en la relación entre el clima familiar deportivo y el clima deportivo de los iguales. En este sentido, Brustad (1996) concluía que los padres dan mayores estímulos a los hijos que a las hijas y ofrecen estrategias socializadoras más inductivas a los hijos que a las chicas, de tal modo que podría afirmarse, como han hecho diversos autores, que parecen existir dos procesos de socialización bien diferenciados (Corbin, 2002). En relación con estos planteamientos, el modelo hipotetizado pronosticaba que las diferencias en autoconcepto físico existentes entre chicos y chicas estarían relacionadas con las diferencias que ambos sexos presentaban en motivación hacia la práctica deportiva en ambos sexos. También, se preveía que esta motivación hacia la práctica deportiva se relacionaría con el clima familiar deportivo, con el estilo de socialización inductivo y con el clima deportivo de los iguales.

De los análisis multigrupo realizados se observa que existen diferencias importantes en función del sexo del adolescente (ver tabla 1): La primera diferencia observada es la relación no significativa entre la capacidad motriz y el autoconcepto social en las mujeres, cuando preveíamos que dicha relación sería significativa en ambos sexos. No obstante, este resultado se encuentra en la línea de los obtenidos por Weiss (2000) y por Horn y Harris (1996) en el sentido de que los chicos establecían vinculaciones mucho más fuertes entre su capacidad física y la aceptación y el éxito social. La segunda diferencia hace referencia a la relación del clima familiar deportivo con el autoconcepto social que sólo es significativa en los varones. Probablemente, esta diferencia la podríamos interpretar en el sentido de que el clima familiar deportivo reproduce creencias que vinculan el éxito social, la popularidad y la aceptación social a la práctica deportiva en los varones, pero no en las chicas

(Kearney-Cooke, 1999). La tercera diferencia consiste en que la relación del clima familiar deportivo con el clima deportivo de los iguales es mayor en el caso de las mujeres. En este sentido, García Ferrando (1996) observó que los padres eran los otros significativos más relevantes en los procesos de socialización deportiva, y Rönkä y Poikkeus (2000) constataron que esta influencia era mayor en el caso de las chicas que en el de los chicos, resultados que se confirman con nuestros datos. Finalmente, hemos observado que el clima deportivo de los iguales expresa diferentes patrones de relación entre las variables del modelo en función del sexo de los adolescentes (ver figura 2). Así, en el grupo de los varones, el clima familiar deportivo se relaciona significativamente con el clima deportivo de los iguales, y éste, a su vez, con el autoconcepto físico directamente, e indirectamente a través de la motivación hacia la práctica deportiva. Sin embargo, en el grupo de las chicas, aunque se observa que el clima familiar deportivo se relaciona significativamente con el clima deportivo de los iguales, no se observan relaciones significativas entre estos climas y la motivación hacia la práctica deportiva. En definitiva, el clima familiar deportivo y el clima deportivo de los iguales no se relaciona significativamente con la motivación hacia la práctica deportiva en las chicas.

Estos resultados no se encuentran en la misma dirección de los obtenidos por otros autores en el sentido de que los padres se relacionan de modo diferente con hijos e hijas (Kamin y Olinsky, 2000; McGuire *et al.*, 2001; Roberts, 2001; Scanlan *et al.*, 1991; Weiss *et al.*, 1996). También, nuestros resultados confirman los obtenidos por autores como Gill (1992) o Horn y Harris (1996), en el sentido de que la relación entre la motivación hacia la práctica deportiva y el autoconcepto físico es significativa en ambos sexos. Estos autores consideran que estas diferencias se deben a que el autoconcepto físico de las chicas se fundamenta en su atracción hacia la actividad física, el logro de objetivos y el feedback de los pares y de los adultos significativos, mientras que el Autoconcepto físico de los chicos se sustenta en los resultados competitivos, en su capacidad para aprender nuevas habilidades y en el deseo de ganar.

Creemos que estos resultados abren la puerta a futuras investigaciones en el ámbito de la motivación hacia la práctica deportiva y el ejercicio físico en hombres y en mujeres, tratando de identificar las dimensiones que generan estas diferencias, para lo cual sería aconsejable diseñar estudios longitudinales que superen las deficiencias de estudios transversales como el presente.

Descubrir estas diferencias permitiría diseñar e implementar programas de intervención dirigidos a favorecer el inicio y mantenimiento de actividades físicas para ambos sexos, donde creemos que las dimensiones relacionadas con la socialización familiar y escolar son indispensables en los programas de intervención.

REFERENCIAS

- Bentler, P.M. (1995): *EQS Structural equation program manual*. Encino: Multivariate Software. Inc.
- Brustad, R.J. (1992). Integrating socialization influences into the study of children's motivation in sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 14, 59-77.
- Brustad, R.J. (1996). Parental and peer influence on children's psychological development through sport. En F.L. Smoll y R.E. Smith (Eds.), *Children and youth in sport: A biopsychosocial perspective* (pp. 112-124). Madison, WI: Brown & Benchmark.
- Corbin, Ch. (2002). Physical Activity for Everyone: What Every Educator Should Know About Promoting Lifelong Physical Activity. *Journal of Teaching in Physical Education*, 21 (2), 128-145.
- Escartí, A., & García Ferriol, A. (1993). Factores de los iguales relacionados con la práctica y la motivación deportiva en la adolescencia. *Revista de Psicología del Deporte*, 6, 35-51.
- Escartí, A., García Ferriol, A., & Cervelló, E. (1994). Práctica deportiva de los padres y clima familiar deportivo. In G. Musitu (Dir.): *Intervención Comunitaria*. (pp. 189-198) Valencia: Cristóbal Serrano Villalba.
- Escartí, A., García-Ferriol, A., & Musitu, G. (1993). *Desarrollo y validación estadística de una escala de medida del clima familiar deportivo*. IV Congreso Nacional Andaluz de Psicología de la Actividad Física y el Deporte. Sevilla.
- Esteve, J.V. (2004): Estilos parentales, clima familiar y autoestima física, en adolescentes. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- Fox, K.R. (1998). Advances in the measurement of the physical self. En J.L. Duda (Ed.): *Advances in sport and exercise psychology measurement*. Morgantown, WV: Fitness Information Technology, Inc.
- García Ferrando, M. (1996). *Los deportistas olímpicos españoles: Un perfil sociológico*. Madrid. Consejo Superior de Deportes.
- García Ferriol, A. & Busso, E. (2001). *Autoconcepto y habilidad motriz en la educación física escolar*. Trabajo Investigación de Doctorado. Universidad de Valencia.
- García, F., & Musitu, G. (1999). *Manual AF-5*. Madrid: TEA.
- Gill, D. L. (1992). Gender and sport behavior. En T. S. Horn (Ed.), *Advances in sport psychology* (pp. 143-160). Champaign, IL: Human Kinetics Publishers.
- Harter, S. (1998): The development of self-representations. En W. Damon (Ed.): *Handbook of child psychology*. Vol. 3.. New York: Wiley.
- Herrero, J., Musitu, G., García, F., & Gomis, M.J. (1991); Las prácticas seducativas de los padres en la adolescencia. *Actas del III Congreso Nacional de Psicología social*, Vol 1; p. 352-361.
- Horn, T.S., & Harris, A. (1996). Perceived competence in young athletes: Research findings and recommendations for coaches and parents. En F.L. Smoll & R.E. Smith (Eds.), *Children and youth in sport: A biopsychosocial perspective* (pp. 309-329). Madison, WI: Brown & Benchmark.
- Kamin, D., & Olinsky, T. (2000). Parental impact on youth participation in sport: The physical educator's role. *Joperd*, Nov. Dic - 2000.
- Kearney-Cooke, A. (1999). Gender differences and self-esteem. *The Journal of Gender-Specific Medicine*: 2, 46-52.
- Leger, L., & Lambert, J. (1982). A maximal multistage 20-m shuttle run test to predict VO₂ max. *European Journal of Applied Physiology*. 49: 1-12.
- Marchago, J. (2002). Autoconcepto físico y dilemas corporales de la ciudadanía adolescente. *Revista Psicossocial* (en línea) Febrero 2002. Recuperado 22/10/02. Disponible en <http://go.to/psicosocial>
- McGuire, M.T.; Hannan, P.J.; Neumark-Sztainer, D.; Falkner, N.H. & Story, M. (2001): Parental correlates of physical activity in racially / ethnically diverse adolescent sample. *Journal of Adolescent Health*, 30, 253-261.
- Musitu, G. & Cava, M.J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G. & García, F. (2001). *Escala de socialización parental en la adolescencia*. Madrid: TEA.
- Musitu, G., Roman, J.M., & Gracia, E. (1988). *Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.
- Pieron, M. (1998). Perspectivas de la educación física en el siglo XXI. En J.H. Hernández y cols. (Eds.): *Educación física escolar y deporte de alto rendimiento*. Las Palmas: ACCAFIDE (19-45).
- Roberts, G. (2001). *Advances in motivation in sport and exercise*. Champaign; IL: Human Kinetics.

Roberts, G.C. (1995). *Motivación en el deporte y el ejercicio*. Bilbao: Descleé de Bouwer.

Rodríguez, T. & Beato, L. (2002). Factores relacionados con la imagen corporal. Un estudio longitudinal. *Psiquiatría.com /Interpsiquis.2002* (2002). Disponible en Internet en <http://www.psiquiatria.com>. Recuperado el 04/06/02.

Rönkä, A. & Poikkeus, A.M. (2000). The effect of parenting and the quality of the parent-child relation on the well-being of boys and girls in early adolescence. *The Finnish Journal of Youth Research ("Nourisotutkimus")*, 18, 3-18.

Scanlan, T.K. Stein, G.L. & Ravizza, K. (1991). An In-depth study of former elite figure skaters: III. Sources of stress. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 13, 103-120.

Smith, A.L. (1999). Perceptions of peer relationships and physical activity participation in early adolescence. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 21, 329-350.

Sonström, R.J. (1997). The physical self-system: A mediator of exercise and self-esteem. En K.R. Fox (Ed.): *The physical self: From motivation to well-being* (pp.3-26). Champaign, IL: Human Kinetics.

Sonström, R.J. (1998). Physical self-concept: Assessment and external validity. *Exercise and Sport Sciences*

Reviews, 28, 133-164.

Spence, J.T. (1993). Gender-related traits and gender ideology : Evidence for a multifactorial theory. *Journal of Personality and Social Psychology*; 64: 624-635..

Weiss, M.R., & Ebbeck, V. (1996). Self-esteem and perceptions of competence in youth sport: Theory, research, and enhancement strategies. En O. Bar-Or (Ed.), *The encyclopaedia of sports medicine, Volume VI: The child and adolescent athlete* (pp. 364-382). Oxford: Blackwell Science Ltd.

Weiss, M.R., Smith, A.L., & Theeboom, M. (1996). "That's what friends are for": Children's and teenagers' perceptions of peer relationships in the sport domain. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 18, 347-379.

Weiss, M.R. (2000). Motivating kids in physical activity. President's Council on Physical Fitness and Sports. Research Digest (sep.) 3-11. Disponible en internet: <http://www.prohealthnetwork.com/library/showarticle.cfm/ID/767>

Wiese-Bjornstal, D. (1997). Section II: Psychological dimensions. In the President's Council on Physical fitness and sport report, *Physical Activity and Sport in the Lives of Girls*. (pp. 49-69). Washington, D.C.: President's Council.